

Ángeles Blanco Blanco (1968-2019)

Miembro del Consejo de Redacción de la Revista Complutense de Educación desde enero de 2012

En la Revista Complutense de Educación estamos de luto por el reciente fallecimiento de la profesora Ángeles Blanco. Su corazón, “tan delicado y dulce”, se detuvo el 28 de mayo de 2019, antes de poder encontrarle “repuesto”, quizás porque, como ha escrito Francisco Aliaga, que se ha encargado de informar del luctuoso acontecimiento en el foro de AIDIPE a los compañeros y amigos de la asociación, “no los hay para corazones así”. En el Departamento, en la Facultad, en la Universidad somos muchos los que vivimos estos días con dolor y con incredulidad, por lo prematuro de su partida y por la vitalidad que irradiaba, con la que contagiaba a estudiantes y profesores. Nos parece mentira que ya no esté y el sitio que deja se nos antoja irremplazable. Vivía un momento álgido, de plenitud personal y de productividad profesional y su vida rota nos ha truncado planes y proyectos a sus compañeros y amigos también. Se nos ha ido una compañera imprescindible, de modo que, de los lugares que habitaba, se apodera hoy la pena por su falta y la añoranza de lo que podría haber sido si su corazón hubiera podido reanimarse.

Sin ánimo de abarcar lo que ha sido su vida, perfilamos a continuación una breve semblanza que permita a quienes no la conocieron hacerse una idea de quién fue la profesora universitaria Ángeles Blanco. Obtuvo la licenciatura en Ciencias de la Educación en 1991 en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y durante los dos últimos años de carrera fue becaria de colaboración en el Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE). Se doctoró, en la misma Universidad, con una tesis brillante que le valió el premio extraordinario en 2006 y la primera mención honorífica en los Premios Nacionales de Investigación e Innovación Educativa en 2007. A quienes tuvimos el privilegio de ser miembros del tribunal que la juzgó nos admiró la calidad del trabajo, siendo lo que más destaca en él el dominio de una metodología tan compleja como es el análisis causal aplicado al estudio de la teoría cognitivo social. Desde que terminó la carrera y hasta diciembre de 1995 fue becaria del Plan de Formación de Investigadores en el Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (PNTIC) y en el Servicio de Investigación del Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE) del Ministerio de Educación y Ciencia, sin que ello le llevara a desvincularse por completo de su Departamento MIDE, con el que siguió colaborando de manera honorífica hasta 1994. Luego y hasta 2007, durante doce años, fue profesora de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid-ICAI-ICADE, en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, como miembro del Departamento de Metodología y Evaluación. En febrero de 2007 volvió a la UCM como ayudante y en esta, su Universidad de origen, en el Departamento MIDE (Investigación y Psicología en Educa-

ción desde noviembre de 2017), ha sido profesora otros doce años, ocupando plazas de ayudante doctor, de profesor contratado doctor y de profesor titular, esta última desde 2017. La vuelta de Ángeles supuso, para el área MIDE de la UCM, un enorme retorno, un gran valor añadido, tanto en el servicio docente que esta presta, como en la producción y difusión de la investigación educativa y en la gestión universitaria.

Como docente en sus asignaturas, relacionadas por lo general con la metodología de la investigación y la evaluación educativa, Ángeles ha sido siempre excepcional. Ha llegado a impartir de manera rigurosa, clara y entregada más de una treintena de asignaturas de grado y postgrado, así como diferentes cursos de verano y de formación docente para el profesorado universitario y de otros niveles educativos. Como profesora ha sido para muchos un referente y sus materiales didácticos son otra manifestación de su buen hacer y de su afán de actualización constante.

Como investigadora, su trayectoria en los grupos de investigación a los que pertenecía –uno dirigido por José Luis Gaviria y María Castro y otro por Consuelo Vélaz de Medrano- marca, a quienes tenemos el deber de continuar, un modelo a seguir caracterizado por el rigor metodológico y la altura de metas. Son muchas sus contribuciones a congresos y su participación en proyectos competitivos y contratos. Sus estancias y publicaciones en libros y en revistas de primer nivel la acreditan como una investigadora reputada. Su aportación al doctorado, con tareas de dirección de tesis, pero especialmente como coordinadora de la línea de Investigación *Procesos sociales y evaluación de políticas educativas*, dentro del Programa de Doctorado en Educación de la Facultad de Educación de la UCM, es también notoria. Una labor que la honra es haber ejercido desde 2015 la función de secretaria académica de la Comisión Académica del Programa de Doctorado de Educación. Como homenaje y agradecimiento, su Facultad, junto con los Vicerrectorados de Calidad y de Investigación y la Escuela de Doctorado de la UCM, representados por Gonzalo Jover, María Castro, Ignacio Lizaosain y Emilio Peral respectivamente, han aprobado que el primer premio del *PhDay* en Educación lleve su nombre a partir ya de este año. El primer premio de investigación “Ángeles Blanco” 2019 se otorgó al día siguiente de su fallecimiento, el pasado 29 de mayo, y ha recaído en Juan Carlos Rodríguez Pérez.

En la difusión de la investigación educativa ha sido notable su contribución en la Revista de Educación (Ministerio de Educación), la Revista Complutense de Educación, la Revista de Orientación y Psicopedagogía, y Bordón. Ha sido miembro del Consejo de Redacción de la segunda, y Editora Asociada de la cuarta, demostrando en ambos puestos una profesionalidad y eficacia que, sin duda, ha sido un factor determinante para que en la actualidad estas revistas se encuentren en el nivel científico que han alcanzado.

Como gestora y también y fundamentalmente como experta en evaluación, hay que destacar su labor como Directora de la Oficina de Calidad del Vicerrectorado de Calidad de la UCM desde 2015, en la que ha contribuido de manera significativa al desarrollo del modelo de evaluación del profesorado universitario que rige en la actualidad. El programa DOCENTIA-UCM pasó de ser un interés intelectual que compartíamos en nuestro grupo de investigación a una realidad muy concreta, extensa e intensa, con la puesta en marcha de un programa que afecta a 6000 profesores de la Complutense. Y más allá de la parte técnica, la mano de Ángeles se ha notado en estos cuatro años de muchas maneras. Ángeles fue capaz de ponerse en la piel de los múltiples agentes que han interactuado en este programa, empatizando con las

observaciones de la Fundación Madrid+D y las necesidades personales y laborales de la Oficina para la Calidad, las de los Servicios Informáticos, que prácticamente la consideraban uno más de ellos, o los de la propia vicerrectora. Pero sobre todo, Ángeles se puso en la piel de cada profesor, de cada compañero como decía ella, a los que trataba de “rescatar” desde todos los puntos de vista. Sabía cuántos estaban en cada categoría, cuántos se habían despistado con algo, atendía por todas las vías posibles a cuantos profesores estaban preocupados, desinformados ... y realizó esta tarea paciente y sistemáticamente, dando solución a todos.

Como persona, compañera, amiga son tantas las cualidades que habría que desarrollar que vamos simplemente a enumerarlas y así evitar el exceso. Ángeles era afecto, alegría, amabilidad, cercanía, elegancia, entrega, frágil fortaleza, generosidad, honestidad, humanidad, sensatez, sensibilidad, valentía personal y valía profesional. Para hacer un retrato verbal de su persona, nos vamos a permitir tomar prestadas, en primer lugar, las palabras de Consuelo Vélaz de Medrano, que la describe como una universitaria de pies a cabeza, una persona completa desde muy jovencita, trabajadora y divertida, tolerante y coherente, comprometida y solidaria. No había dimensión humana que Ángeles no cultivara o que no se esforzara por mejorar: era una “gozada” de persona. Era impresionante la luz, pasión, sentido del humor y fuerza que desprendía una mujer tan menuda. Sin duda, la luz de la inteligencia y de la bondad. José Luis Gaviria destaca en ella un rasgo: su elevada exigencia consigo misma y con todos, que sabía perfectamente moderar con su enorme capacidad de comprensión. Era una persona admirablemente coherente con sus ideas y respetuosa como pocos con las de los demás. María Castro, en las hermosas palabras que dijo el acto de despedida que tuvo lugar el pasado 7 de junio en el Edificio de Estudiantes de la UCM, en el que nos reunimos compañeros, amigos y familiares, subraya su dimensión personal, sobrepasando la humanidad de Ángeles a su inteligencia. Su sentido de la justicia, de la equidad, de atención a las diferencias es lo que le ha hecho brillar y también lo que más la caracterizaba, porque en muchos contextos es bastante excepcional encontrar a quien, como ella, es capaz de comprender de manera natural y profunda las necesidades de los demás sin juzgarles. Ángeles se definía a sí misma como una persona “disfrutona” y así pasó por su vida universitaria, divirtiéndose y disfrutando con algo que ciertamente hacía muy bien. Estaba orgullosa, con motivo.

Te vamos a echar mucho de menos querida Ángeles. Gracias por haber compartido con nosotros tu vida, sumando siempre en el Departamento, en la Facultad, en la Universidad, en la docencia y en la gestión, en los proyectos de investigación, en las revistas en las que has colaborado tan sabiamente. Como ha dicho Javier Tourón tu “estela personal y profesional de trabajo bien hecho y gran persona quedará en nuestro recuerdo”. Nos has dejado un gran legado a pesar de tu temprana partida. Descansa en paz y hasta siempre, amiga.

Covadonga Ruiz de Miguel
Directora de la Revista Complutense de Educación